

DOUGLAS CARTER, *The Fourth Branch of Government*, Boston: Houghton Mifflin Co., 1959. 194 págs. \$3.50.

Este pequeño libro escrito por el consciente editor de el *Reporter* de Washington, resulta interesante y de fácil lectura. Cada uno de sus diez capítulos es un ensayo sobre los procedimientos, problemas y significado del servicio de prensa en Washington en su afán por ofrecer información confiable al público norteamericano con relación a las tremendamente complejas operaciones de nuestro gobierno federal a mediados del siglo XX. Los aspectos que al señor Carter le interesa destacar son dos básicamente: que el gobierno moderno—en especial la tan compleja estructura federal con sede en Washington—tiene que depender de la prensa, no sólo como una vía imparcial que lleve noticias “reales” al Público Soberano, sino como un instrumento de propulsar su política; y que, debido a la complejidad y el carácter cada vez más técnico de las noticias importantes, la oportunidad que se le presenta a los oficiales de nuestro sistema gubernamental para utilizar dichas técnicas como instrumento para fomentar sus propios intereses o los de su partido, y la creciente tendencia hacia intensificar la inclinación natural de los oficiales hacia el secreto y la sospecha del periodista curioso, dificulta cada vez más la capacidad del reportero de conseguir datos significativos sobre las políticas y operaciones gubernamentales. Aunque el estilo del señor Carter es reporteril y animado, básicamente el tono del libro revela cierto malestar. El autor describe y critica muy hábilmente la impotencia del periodista ante los supermanipuladores de publicidad tales como el senador McCarthy, quien constituye nuestro más reciente y (al menos temporera) efectivo ejemplo. Su descripción de las maquinaciones ocultas tras la información controlada y las instrucciones en privado (fuera de récord)—prácticas que se han ido institucionalizando cada vez más en el Washington de la post-guerra—es reveladora además de alarmante. El señor Carter no comparte la idea de que “todo está perdido” de los hermanos Alsop, pero obviamente está de acuerdo con la preocupación de Walter Lippmann con relación a los obstáculos contra la existencia de un medio efectivo de entendimiento entre el gobierno y el público, en consonancia con nuestras teorías de lo que es un gobierno responsable.

El breve análisis y la crítica de la conferencia de prensa presidencial y el contraste con las prácticas interpelativas en la Cámara de los Comunes es muy razonable. Ya otros autores han señalado anteriormente que los representantes de la prensa en los EE. UU., tienen que desempeñar funciones que en Gran Bretaña competen al partido de oposición, según el marco constitucional formal. La contribución del

señor Carter en este sentido es su descripción de las razones prácticas de por qué esta función sólo puede ser ejercida parcial e ineficazmente dentro del sistema norteamericano según se ha ido desarrollando en nuestra época de publicidad sofisticada y de gran poder.

ROBERTO W. ANDERSON,
Universidad de Puerto Rico.

ALBERT O. HIRSCHMAN, *The Strategy of Economic Development*, New Haven: Yale University Press, 1959, 217 págs.

El profesor Hirschman, economista muy conocido, ofrece en este libro algunos principios que habrán de servir de guía a sus compañeros economistas comprometidos en la tarea de formular la política en países subdesarrollados. El empeño del autor en emprender este trabajo emana de su "descontento con el estado actual de nuestro conocimiento: por ejemplo, las teorías existentes me habían parecido particularmente inútiles para el administrador de países infradesarrollados cuando él tiene que decidir problemas estratégicos básicos en planes de desarrollo, tales como el asignar prioridades de sector o área o de la clase de esfuerzo de industrialización a efectuarse.

El autor comienza con las premisas acostumbradas sobre el marco institucional deseable en países infradesarrollados. El busca métodos mediante los cuales los gobiernos de los países infradesarrollados puedan mejorar el funcionamiento de sus economías con la ayuda de planes de inversión pública y de inversión privada inducida, que se originan en los "efectos complementarios". La inversión inducida se define por la "disposición de que los proyectos que caigan en esta categoría deben ser beneficiarios netos de economías externas". (pág. 72.) El profesor Hirschman cree que la tasa de crecimiento en países infradesarrollados está limitada por la habilidad para invertir y no por la disponibilidad de ahorros. Los factores que limitan el crecimiento están, dice él, "conectados generalmente no con los dos puntos extremos en sí, sino con las dificultades en conectarlos". (pág. 36.) El menciona específicamente la escasez de la habilidad para hacer y efectuar decisiones de desarrollo.

El autor señala escasez de la clase administrativa como el factor primordial que limita el crecimiento en la primera fase de desarrollo. La gran cantidad de literatura sobre los países subdesarrollados escrita recientemente enfatiza la oferta de capital como uno de los principales